

Extracto del libro
**Montessori Paso a Paso - El lenguaje, la escritura
y la lectura**

©Escuela Viva Editorial

La gramática

El artículo (o determinante)

El niño ya ha trabajado con el nombre al identificar los elementos del entorno (véase la p. 84). Ya tiene la noción de lo que es un nombre, aunque no conozca aún la palabra que lo designa en la gramática. Por esa razón no se ha incluido ninguna actividad concreta sobre el nombre en esta sección dedicada a la naturaleza de las palabras, que empieza con la herramienta gramatical más inseparable del nombre: el artículo.

Esta etapa no debe ser descuidada, aunque a los adultos nos pueda parecer carente de interés, pues no tenemos ninguna dificultad en percibir la diferencia entre «uno» y «el» y «una» y «la». Además, en esta presentación no se trata tanto de que aprenda «gramática», sino de proporcionar una ayuda al niño para la lectura. En esta etapa, sabe descifrar, ahora deberá hacer una lectura más fina para decodificar y comprender realmente el escrito. Cuando lea un artículo, habrá asimilado por adelantado de manera viva su concepto y su función: no tendrá lagunas relacionadas con esta palabra corta, pero rica en información.

El material

Muy sencillo de realizar, se compone de dos cajas que contienen pequeños objetos cuyo nombre está en femenino en una y en masculino en la otra. Cada caja contiene objetos de tres o cuatro tipos como máximo, algunos en más cantidad, otros únicos. He aquí algunos ejemplos:

- para los nombres femeninos: llave(s), moneda(s), goma(s)...
- para los nombres masculinos: botón(es), jabón(es), dado(s), coche(s)...

Asimismo, necesitará el organizador de escritorio con el lápiz, las tiras de papel preparadas y las tijeras. Unas palabras sobre este organizador de escritorio: no se trata de otro de tantos materiales caros. Se trata de reunir en un mismo soporte (bandeja) aquello que el niño necesita para toda una serie de trabajos: un lápiz, las tiras de papel preparadas (de 2 a 3 cm de largo) y las tijeras. Guardar las tijeras y el lápiz en una caja de madera, por ejemplo, es un placer nuevo para el niño. Esto puede constituir uno de los puntos de interés que le motiven para la escritura.

En cuanto a las tiras de papel, las confeccionará a partir de una hoja de formato A4 tomada en sentido longitudinal y cortará las tiras de 2 a 3 cm de largo. El interés reside en su originalidad, su aspecto lúdico en relación al cuaderno cuadriculado y, sobre todo, en la posibilidad que ofrecen de intercambiar las palabras, clasificarlas, etc.

Por último, necesitará etiquetas preparadas, con nombres de objetos, para que el niño pueda trabajar por su cuenta.

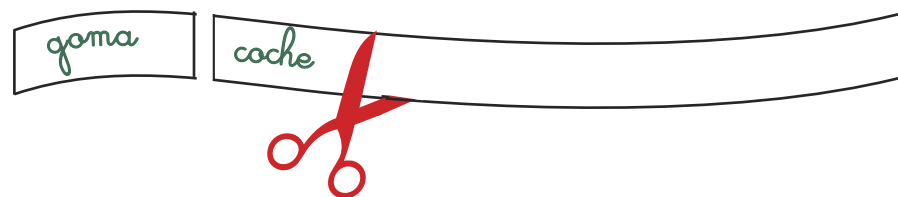
La presentación

Enseñe al niño una caja y llévela a la mesa junto con el organizador de escritorio. El niño saca los objetos uno por uno y los va nombrando. Reúna todos los objetos en el centro de la mesa. Pídale al niño un objeto: «¿Puedes darme un botón?». Cuando lo haya cogido, escriba en una tira de papel: «un botón». Pase la tira de papel al niño. Invítele a cortarla después de la palabra y a leer lo que está escrito. El niño colocará la etiqueta al lado del objeto.

Prosiga así con todos los objetos. Los objetos parecidos y sus etiquetas respectivas se disponen en una columna. Cuando todos los objetos tengan su etiqueta, pídale al niño uno de los objetos de los que haya solo un ejemplar. Por ejemplo: «¿Puedes traerme un jabón?». Inmediatamente, añada: «¡Espera! ¡Me he equivocado! ¿Cuántos jabones tenemos?». El niño responderá: «Uno». Y entonces usted dirá: «Tenía que haber dicho "el jabón"». Sustituya la etiqueta «un jabón» por otra en la que se lea: «el jabón». Pregúntele al niño si hay otros objetos solos. Sustituya las etiquetas correspondientes.

Todos los objetos están ahora etiquetados correctamente y en columnas. Converse con el niño acerca de la utilización de los artículos «uno» y «el». En esta etapa, no hable aún del artículo, sino solamente de la «palabra corta». Para explicar la utilización de uno o de otro puede decir: «Utilizamos "un" cuando aquello que vemos está rodeado de dos o más objetos parecidos y "el" cuando el objeto está solo».

Reagrupe a continuación todas las etiquetas en el centro de la mesa y enseñe al niño a trabajar con las etiquetas preparadas y el material. Coja una etiqueta, léala, coja el objeto correspondiente y luego asocie la etiqueta al objeto.



El trabajo posterior

Actividad 1

El niño trabaja de manera autónoma con las etiquetas preparadas: el artículo y el nombre están en la misma etiqueta

Actividad 2

El niño trabaja ahora con las etiquetas de los artículos y las etiquetas de los nombres separadas. Dele al niño una etiqueta de un nombre. Invítele a leerla y a elegir el objeto correspondiente. Pídale seguidamente que elija la etiqueta del artículo «un» o «el» (o bien «una» y «la», según la caja). Es importante que le anime a explicar su elección, pues no hay control del error; el niño debe haber comprendido el matiz para elegir la etiqueta correcta.

Actividad 3

El niño trabaja con las tarjetas de la granja: el artículo y el nombre se encuentran en la misma etiqueta. Las etiquetas deben corresponder a los animales disponibles en la granja. Si ve que el niño está aún un poco dubitativo, separe los animales masculinos para una sesión y los femeninos para otra. Los podrá reunir en una sesión posterior.

Actividad 4

El niño trabaja con las etiquetas de la granja. Pero esta vez, el artículo y el nombre están en etiquetas distintas, como ocurría en la actividad 2.

Actividad 5

El niño escribe según las etiquetas preparadas o según sus propias creaciones.

El adjetivo

Está claro que no se trata de aprender la definición abstracta de un adjetivo. La primera presentación implica movimiento en el niño y la exploración de su entorno. Como de costumbre en la pedagogía Montessori, debe comprender la información antes incluso de trabajar en la terminología.

El material

La granja es un clásico de las escuelas Montessori. Se trata de un corral con sus animales. El interés de la granja reside en el hecho de que ofrece un pequeño universo rico desde el punto de vista afectivo y emocional, un vocabulario adaptado y conocido por los niños, así como una lectura accesible de las palabras correspondientes: caballo, pollo, vaca, cerdo, conejo...

Utilizará igualmente el organizador de escritorio con las tiras de papel preparadas, y, para el trabajo autónomo, dos juegos de etiquetas preparadas con los nombres de los animales de su granja. El primer juego de etiquetas contiene, en cada una, un nombre con su artículo y su adjetivo. En el segundo juego, las etiquetas preparadas no contienen más que el artículo o el nombre o el adjetivo.

Y para concluir, es la primera vez que utilizará los símbolos gramaticales (véase el dibujo p. 97). Quizás se podría criticar la utilidad de este material con el argumento de que sobrecargará o complicará el trabajo al niño en lugar de simplificarlo. Pues es todo lo contrario, ya que constituye un soporte visual mnemotécnico y una herramienta de reflexión para el niño con el propósito de incitarle a plantearse las preguntas correctas sobre las relaciones entre las palabras y, por tanto, ¡su significado! El objetivo no es el de la gramática por la gramática, sino el de ayudar a interpretar correctamente, con exactitud y matices, las palabras escritas. Esta herra-

correctamente, con exactitud y matices, las palabras escritas. Esta herramienta se integra en una progresión estructuradora para el niño. Las primeras presentaciones de los símbolos gramaticales se hacen sin hablar de la terminología, en el momento en que trabaje cada elemento de la frase (adjetivo, verbo, adverbio...) y a medida que el niño va descubriendo la diversidad. En ningún caso presentará todos los símbolos a la vez.

En las tiendas existen símbolos gramaticales con volumen, que se presentan en una bandeja. Estos símbolos constituyen una auténtica invitación a tocarlos. Son interesantes para una primera presentación, pero no son imprescindibles. Si tiene tiempo, puede fabricarlos con el niño, en plastilina o en pasta para modelar pintada.

Los símbolos planos pueden encontrarse en madera, que es agradable de manipular. Aunque también puede crearlos usted mismo con cartulina. Debe fabricar, claro está, varios ejemplares.

Un último punto: en este dominio como en otros referentes al material Montessori, encontrará códigos de colores o de formas variables, según los fabricantes del material o incluso según los libros. Hemos elegido el código más frecuentemente adoptado. Una cosa es importante: como se trata de herramientas mnemotécnicas, deben tener una lógica con respecto a aquello que representan. Por ejemplo, el símbolo de la conjunción parece un guion. El artículo, el nombre y los adjetivos forman «la familia del nombre» (o «grupo nominal»). Por este motivo, sus símbolos tienen cierto aire... de familia: son todos triángulos. El símbolo del nombre es un gran triángulo negro, el del adjetivo es un poco más pequeño y azul oscuro, el del artículo es aún más pequeño y azul claro. El pronombre es un triángulo estrecho y alargado, violeta. Los símbolos del verbo y del adverbio, que forman «la familia del verbo» (o «grupo verbal»), son los dos redondos: el del verbo es un gran círculo rojo, el del adverbio es un círculo más pequeño y anaranjado. Véase el dibujo para la totalidad de símbolos.

Los símbolos gramaticales

El grupo nominal



Nombre



Artículo

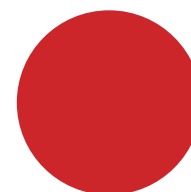


Adjetivo



Pronombre

El grupo verbal



Verbo



Adverbio

Las palabras-herramientas



Conjunción



Preposición

Opcionales



Adjetivo numeral



Interjección

La presentación

En un rincón de la habitación, lejos de la mesa donde trabajarán, instale la granja con el niño. Después siéntense los dos a la mesa. En una tira de papel, escriba el nombre de un animal con su artículo (ejemplo: «un caballo», «una vaca...»). Dele la tira al niño. La corta al final de lo que está escrito y la descifra, luego va a buscar el animal cuyo nombre ha leído y se lo lleva a usted. Le da por ejemplo un caballo negro. Dígale entonces que no es ese el animal en el que estaba pensando y que necesita escribir más información.

En otra tira de papel escriba un adjetivo de color correspondiente a otro caballo de la granja. Por ejemplo «marrón». El niño corta la etiqueta del adjetivo, la lee, va a la granja, deja el primer caballo, coge el correcto y se lo lleva a usted. Pídale que lea las dos etiquetas seguidas: «un caballo» «marrón».

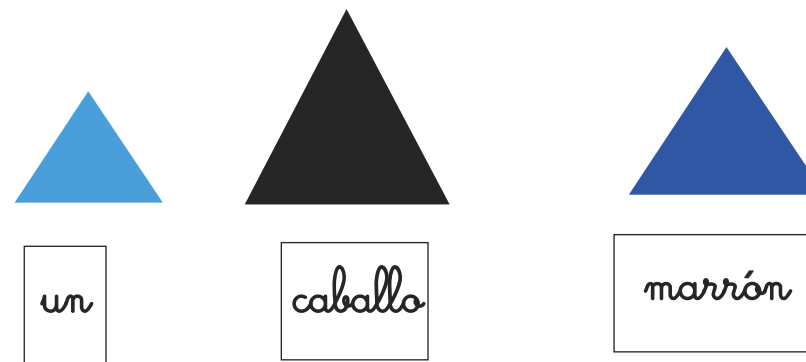
Introducción a los símbolos gramaticales

Pídale al niño que le enseñe qué palabra indica el animal que debe coger. Le enseñará «caballo». Aísle la palabra «caballo» cortando la tira después del artículo. Saque el símbolo del nombre y colóquelo encima del nombre. Seguidamente pregunte: «¿Qué palabra nos dice qué caballo quiero?». El niño responderá: «marrón». Saque el símbolo del adjetivo y coloque el nuevo símbolo encima de la palabra «marrón».

Recordemos que, en esta etapa de presentación de los símbolos gramaticales, aún no utilizará la terminología «nombre», «adjetivo», etc. Deberá contentarse con colocar los símbolos.

Pregúntele al niño si hay un caballo o varios caballos. El niño responderá: «uno».

El niño le mostrará el artículo «un». Saque el símbolo del artículo y colóquelo encima de la palabra. Véase el dibujo aquí al lado.



El trabajo autónomo

Presente las etiquetas preparadas al niño y enséñele a utilizarlas.

Actividad 1

El niño trabaja con las tiras preparadas de la granja. Lee una tira, va a buscar el objeto correcto y coloca a continuación los símbolos encima de las palabras, siempre empezando por el nombre, es decir, aquello que ha ido a buscar.

Actividad 2

Esta vez, el niño trabaja con las etiquetas separadas. Los artículos, los nombres y los adjetivos están escritos en etiquetas diferentes. El niño coge un nombre, elige un adjetivo y después un artículo adecuado. Debe entonces buscar el animal que corresponda a las informaciones que dan las etiquetas. Invítele a colocar los símbolos gramaticales encima de cada una de las palabras.